



*Universidad
Academia de
Humanismo Cristiano*

Maquiavelismo y Democracia

Alexandre Dorna

RESUMEN

ESTE ARTÍCULO SE PROPONE HACER, POR UNA PARTE, UN RÁPIDO INVENTARIO DE LAS INVESTIGACIONES SOBRE EL MAQUIAVELISMO, DESDE UN PUNTO DE VISTA EXPERIMENTAL Y POR OTRA PARTE, ABRIR LA DISCUSIÓN SOBRE LA COMPRENSIÓN DEL FUNCIONAMIENTO DEMOCRÁTICO, A PARTIR DE UNA DIMENSIÓN PARTICULAR: LA AMBIGÜEDAD DE LAS SITUACIONES.

PALABRAS CLAVES: FUNCIONAMIENTO DEMOCRÁTICO, MAQUIAVELISMO.

ABSTRACT

THIS ARTICLE INTENDS TO, ON ONE HAND, DO A QUICK INVENTORY ON THE INVESTIGATIONS ON MACHIAVELLIANISM FROM AN EXPERIMENTAL POINT OF VIEW, AND ON THE OTHER, OPEN A DISCUSSION ON THE COMPREHENSION OF THE DEMOCRATIC WAY OF FUNCTIONING, FROM A PARTICULAR DIMENSION: THE AMBIGUITY OF THE SITUATIONS.

KEY WORDS: DEMOCRATIC WAY OF FUNCTIONING, MACHIAVELLIANISH

Maquiavelismo y Democracia (*)

Alexandre Dorna

“Una ciencia social que no puede hablar de la tiranía con la misma seguridad que, por ejemplo, la medicina habla del cáncer, no puede comprender los fenómenos sociales en su realidad. Esa ciencia social no es científica. Sin embargo, la ciencia social se encuentra actualmente en ese caso”.

Leo Strauss, *De la Tyrannie*.

“Es en la superficie de las cosas y solamente allí, que se plantean los problemas que están en el corazón de las cosas”.

Leo Strauss, *Pensées sur Machiavel*.

Introducción

El célebre estudio de Adorno y otros (1950) sobre la “personalidad autoritaria” y los numerosos trabajos críticos que desencadenó, han contribuido a idealizar como concepto alternativo, aquel de “personalidad democrática”.

Sin embargo, la voluntad de hacer un modelo ha encontrado grandes obstáculos. Así,

(*) Se retoma, este artículo, en forma modificada un texto (personnalité démocratique et personnalité machiavélique”, publicado en *Hermès* n° 19. París. 1996.

Alexander Dorna. Psicólogo. Profesor de Psicología Social y Psicología Política. Universidad de Caen. Francia. E-mail: a.dorna@free.fr

M. Deconchy, escribe de una manera más bien cortante: "(...) nada existe en psicología social que permita pensar que la noción de "personalidad democrática" pueda ser estudiada a partir o en función de la personalidad autoritaria, ni por contigüidad, ni por contraste, ni por oposición".

De hecho, la personalidad autoritaria no encuentra su contrario en la personalidad democrática. Una constatación se impone: ninguna escala de democracia comparable a aquella de Adorno ha sido establecida, tanto por una razón de falta de consenso sobre el concepto mismo, como en razón de las críticas (Rokeach, 1960; Eysenck y Wilson, 1978; Sabudedo, 1986) que esta primera escala había suscitado.

Por otra parte, diversos autores han escrito que el autoritarismo no se encuentra en el opuesto de la práctica democrática. Los grandes sociólogos "malditos" (Mosca, Pareto, Michels, Sorel) han juzgado la democracia como la dictadura disfrazada de una elite en el nombre de la mayoría (Dorna, 1995).

La democracia ha encontrado sus límites bajo la forma "Bonapartista" y el populismo ha tejido lazos tan sutiles entre autoritarismo y democracia, que la búsqueda de una personalidad verdaderamente democrática se ha vuelto un sin sentido sociológico. A esto, se agrega la naturaleza equívoca del líder carismático. Y por eso, otra perspectiva de reflexión amerita ser considerada: la del Maquiavelismo. Verdadera encrucijada teórica, es un espacio psico-sociológico abierto a la observación experimental. Maquiavelo ha respondido a su manera, al problema de la influencia de un individuo en las situaciones de crisis.

1. Maquiavelo, la Psicología y la Crisis Democrática

Si el "Príncipe" guarda su poder de fascinación (se tiene la prueba en el uso corriente del termino), el nombre de Maquiavelo ha dado nacimiento a un adjetivo y a un neologismo: "maquiavelismo".

La leyenda ha mezclado crueldad, maldad, mentira, traición e inteligencia. No obstante, contrariamente a la idea difundida, Maquiavelo no aprueba esos rasgos del "Príncipe" descrito por él mismo. Por cierto, el príncipe "maquiavélico" posee un arsenal técnico, consejos, y un repertorio de habilidades sociales para hacerse del poder y conservarlo; proponiendo además, una visión particular de la (mala) naturaleza del hombre y de los conflictos, al tiempo que se aleja de la enseñanza cristiana.

Separar la moral y la política, en Maquiavelo, no quiere decir rehusar la ética. Sin embargo, es verdad, que lo hace sin ilusión y sin prejuicio, pues la ilustración del relato es hecha en términos de manipulaciones y engaños, pero ello no significa que el autor los retome por su cuenta. La vida privada de Maquiavelo aboga por su inocencia. En otro escrito como "Los discursos sobre Tito Livio", el pensamiento de Maquiavelo aparece bajo una luz totalmente distinta, lo que ciertamente conduce a verlo más bien como un liberal, un demócrata, y un hombre prendado de humanismo.

Los enemigos religiosos de Maquiavelo no han cesado de condenar su obra (Concilio de Trento); la Iglesia ha denunciado su carácter ateo y satánico, y ha hecho de su pensamiento una doctrina maldita. Su obra fue puesta en el index (de los libros prohibidos por la Iglesia Católica) en 1565. ¿En nombre de qué argumento? La hipótesis de la duplicidad del Príncipe. En último análisis, es la razón de estado quien lo acusa. Liberar a Maquiavelo del peso

del "Príncipe", es una exigencia metodológica sin la cual el alcance de la obra resultaría demasiado enigmático y de menor interés para nuestro análisis.

El estudio de los trabajos de Maquiavelo nos aporta la descripción del repertorio comportamental de los hombres (políticos) en condiciones socioculturales determinadas. La exposición descriptiva que hace Maquiavelo de las conductas del Príncipe y de lo que se juega el poder, plantea con anticipación y pertinencia, la ecuación del análisis psicosocial moderno. A saber: $C=f(P,E)$. Esquemáticamente esto significa que el comportamiento es función de la interacción entre sujeto (bio-psicológico) y el medio ambiente físico y humano (Guilbert y Dorna, 1982).

Plantear el fondo psicológico del enfoque de Maquiavelo, en estos términos, es retomar lo que la lectura filosófica del maquiavelismo vuelve oscuro: la idea de un individuo-actor-autónomo.

En consecuencia, la investigación sobre una "personalidad democrática" se desplaza desde dentro hacia fuera. La psicología reencuentra su dimensión científica. Lo que significa concretamente, a la vez, analizar las condiciones socio-medioambientales en las cuales se encuentra el sujeto, describir el tipo de régimen y las variables que producen el comportamiento.

El sujeto "maquiavélico" es un hombre en situación, lo que conlleva como consecuencia que la propia sociedad pueda volverse más o menos maquiavélica en un momento determinado. Esta hipótesis nos parece útil, tomando en cuenta la existencia de los (casi) ciclos políticos que conjugan el derrumbe de las repúblicas democráticas, la crisis de los valores y la emergencia de líderes carismáticos, en la aproximación maquiavélica del poder.

Es necesario recordar que la época descrita por Maquiavelo, es la de una profunda crisis de lo político. Algunos no vacilan en identificarla como un período de transición entre la visión teocrática de la "polis" y el retorno a los ideales democráticos.

Maquiavelo hace del Príncipe alguien que debe apreciar una situación, definir los objetivos y tomar una decisión. La alternativa se enuncia en la pregunta siguiente: ¿salvar las almas o la ciudad? Las "soluciones maquiavélicas" no dependen de la sola decisión del líder, sino de la relación compleja (verdadero quid de la psicología política) entre las representaciones de la masa y aquellas de un hombre (providencial) en búsqueda de una elección eficaz.

Esta búsqueda, envuelve a toda la sociedad en un momento dado. En períodos de paz social, la búsqueda de la solución sigue siendo la preocupación de algunos, pero en tiempos de crisis, ella se vuelve urgente y necesaria, para ocupar rápidamente el centro de la cosa pública.

Que la sociedad adopte el maquiavelismo en lo cotidiano no es una novedad. Todo despota actúa de acuerdo con sentimientos y creencias ampliamente compartidas y el recurso a la violencia encuentra una justificación general y casi espontánea. ¿Es necesario sorprenderse de que las persecuciones raciales del nazismo se hayan desarrollado casi sin la menor resistencia de la población y de los gobiernos democráticos?

¿La república de Weimar no continúa siendo uno de los paradigmas más inquietantes?. Es evidente que las técnicas de manipulación de las situaciones son anteriores a la obra de Maquiavelo y que los mecanismos de las tiranías son recurrentes, así como la emergencia de los "hombres providenciales".

La crisis política que sirve de marco al análisis de Maquiavelo, resulta evidentemente de una falta de unidad de mando y de autoridad, pero como lo subraya Aron (1946) "la despersonalización del Estado no interviene sino al término de una larga evolución: para reconstruir un Estado se pasa por la fase inicial en la cual un hombre sólo encarna en él, el poder". La resonancia es aún más fuerte cuando Reich, muy temprano, (1934) en "Psicología de masas del fascismo" hace esta observación: "La psicología individual del Führer alegra y satisface las inclinaciones de las masas".

No me parece pues, de ninguna manera exagerado, establecer un lazo causal entre una situación de crisis en un cierto tipo de régimen, en el cual el poder democrático se ha fragilizado, los mecanismos de participación reducidos y la presencia creciente de las actitudes maquiavélicas, junto a la irrupción de líderes carismáticos que gozan de una gran popularidad. Es el síndrome del populismo.

El mérito de Maquiavelo ha sido el de enunciar con pertinencia y precisión el estado evolutivo del comportamiento político, en un momento en el cual la dramaturgia política produce esbozos democráticos y un ideal de libertad, encarnado en la figura seductora y equívoca del Condoliere. Este nuevo conquistador mostraba una temible eficacia, en el arte de sacar ventajas de la situación y del conocimiento los hombres. Maquiavelo lo describe con tal finura, que la obra se ha vuelto el retrato hablado del político.

La mirada analítica de Maquiavelo se posa sobre una sociedad en transición, marcada por lo subjetivo, lo fugitivo, lo provisorio, lo contingente. Lo antiguo se bate y debate contra las tendencias nuevas, la racionalidad, el espíritu crítico, la objetividad, en una palabra, la modernidad.

Maquiavelo resulta ser la vanguardia de una reflexión que, mucho tiempo después, mostrará que la fórmula democrática es teóricamente falaciosa y el hombre democrático una quimera. Porque la teoría democrática considerada como "un autogobierno", debe ser tenida por un mito, el gobierno del pueblo por el pueblo es una pura ilusión. Por el contrario, todas las sociedades son gobernadas por minorías activas, es decir por elites. ¿Se puede agregar que las consecuencias de la fórmula democrática, tanto como la votación universal, tienen tendencia a generar populismo y que la consecuencia extrema de una tal lógica es el totalitarismo?

Por cierto, otra lectura de la democracia es posible: el análisis operacional de la capacidad de la oposición a expresarse para existir independientemente y para eventualmente revertir la situación. Ella se encuentra también en Maquiavelo. Los autores llamados maquiavélicos lo han demostrado con largueza. Para ellos, el pensamiento de Maquiavelo es un refugio al servicio de la libertad. Son evidentemente propósitos caricatúrales. No es aquí nuestro objetivo revisar una tal interpretación, ni sacar de ella todas las implicaciones teóricas. Esto ya ha sido hecho de manera brillante por Cassirer, Aron, Maritain, Burnham, Lefort... y tantos otros.

Nuestro propósito no es tampoco decir que ayer se parece a hoy. Sin embargo, los indicios no faltan. El diagnóstico llamado post-moderno, permite medir la tendencia: la sociedad produce lo efímero, la política se ha vuelto espectáculo, la fragmentación es intra y extra individual, los parámetros ideológicos han estallado y la ambigüedad es la regla. Las diferencias entre la derecha y la izquierda son imperceptibles.

La sociedad produce fundamentalmente la ambigüedad. Esta deriva de la vida pública y es particularmente reveladora de un malestar

profundo. Es la clave –como esperamos subrayarlo más adelante– del éxito del maquiavelismo de masas y de la utilidad de un estudio experimental de los comportamientos maquiavélicos.

El espectáculo se vuelve indispensable. Los políticos se encuentran delante de un terrible dilema cuando las divergencias políticas e ideológicas son mínimas. ¿Cómo hacer, a pesar de la analogía de los argumentos, para distinguirse? ¿Cómo hacer para ganar el favor de los electores? El reciente debate presidencial entre Chirac y Jospin ilustra de maravilla este dilema. Pero, otra cosa debe llamar aquí nuestra atención: la presencia invasora y global de la ambigüedad, la recurrencia cada vez mayor de la emoción. La tentativa de los políticos, vía la televisión, de establecer relaciones de diálogo sin intermediarios con los espectadores electores.

La ambigüedad empuja al discurso político (hasta la retórica) en el juego de la deconstrucción/ocultación de la realidad. Edelman (1991) lo ha expresado muy bien: “La ambigüedad se vuelve entonces una excelente estrategia, ya que evita ofender a aquellos que no sabrían acoger promesas demasiado claras; incita a cada cual a leer sus preferencias en el lenguaje adoptado y permite al mismo tiempo a los locutores, subrayar en lo que ellos se diferencian de sus rivales, no apoyándose más que sobre idiosincrasias estilísticas”.

El maquiavelismo se alimenta esencialmente de esta ambigüedad. La crisis la propaga, mientras que la democracia la acepta por obligación. Y se desarrolla como un parásito que vampiriza la política y el mundo sensible. En estas condiciones, el líder carismático, cuyo repertorio comportamental maquiavélico es reforzado por la democracia exangüe, se presenta paradójicamente como su último recurso. La pillería, la habilidad y el engaño se transforman así, de manipulación en técnica de

poder. Mientras más se acentúa la fragmentación social, más la ambigüedad se hace estratégica y más la manipulación reviste un sello institucional.

Si estas reflexiones pueden servir de guía de interpretación, ¿qué sabemos verdaderamente de los comportamientos maquiavélicos? Esta es la cuestión que abordaremos ahora.

2. Los Estudios sobre el Maquiavelismo en Psicología Social

Los principales trabajos sobre la personalidad maquiavélica son asociados al nombre de R. Christie quien, al principio de los años cincuenta, fue becario en el Center of Advanced Studies in the Behavioral Sciences.

Dos fuentes de inspiración son tomadas en cuenta: por una parte, el artículo de Shils y Lasswell (1954) que sugieren el estudio de las características de las personas capaces de manipular y de influenciar la opinión de los otros, y por otra parte, “El Príncipe” de Maquiavelo. Si la primera referencia le otorga el marco de la búsqueda inicial, la segunda lo lleva a formular un objetivo: operacionalizar las aseveraciones de Maquiavelo, con el fin de establecer una nueva dimensión de las actitudes sociales.

Desde el principio, los protocolos experimentales conducidos por Christie, Agger y Pinner se revelan llenos de interés. El sujeto “manipulador” manifestaba una manera bastante diferente de comportarse con relación al otro. Los resultados (provisorios) permitían adelantar las siguientes observaciones: el sujeto manipulador parece carecer de afecto en sus relaciones interpersonales, hace prueba igualmente de un gran desprendimiento con respecto a las convenciones morales y de un débil compromiso ideológico, todo ello en ausencia de una psicopatología observable.

El siguiente paso, consiste para Christie en hacer una revisión de la literatura pertinente (Christie y Jahoda, 1954; Christie, 1956; Christie y Cook, 1958). De esas lecturas, e incorporando la Biblia (donde la noción de engaño es por primera vez asociada al poder), él saca la impresión que, en el pensamiento occidental, dos temas se mantienen constantes: el hombre es esencialmente crédulo, débil, falible y si ello se revela cierto, un hombre racional puede sacar ventajas y un máximo de beneficios.

La vía está así trazada. Él elabora una estrategia coherente de experimentación (Christie y Merton, 1958), cuyos resultados se encuentran expuestos en una obra escrita en 1970, en colaboración con F. L. Geis, que llega a ser una referencia obligada, "Studies in Machiavellism".

3. La Búsqueda Original: los Principales Resultados y el Perfil Maquiavélico

Una síntesis de los trabajos presentados por Christie, Geis y sus colaboradores ofrece un perfil tipo de lo que ellos llaman lo "maquiavélico" (high machiavelian) y lo "no maquiavélico" (low machiavelian). Desde ahora, para simplificar escribiremos: M y No-M.

Los autores buscaron, primero, elaborar una escala a fin de medir sus diferencias. Un cuestionario compuesto de 71 ítems inspirados en los textos de "El Príncipe" y de los Discursos, es redactado. Aquí tres ejemplos:

- "Cualquiera que otorga totalmente su confianza a otro, corre hacia serios problemas".
- "Una mentira piadosa es a menudo una buena cosa".
- "Hacer prueba de brutalidad consciente, suscita reacciones de respeto y de estima".

El análisis estadístico de este cuestionario (llamado "Mach IV") muestra diferencias significativas entre los M y los No-M. Una investigación de Edwards (1957) lleva a Christie a construir una nueva escala ("Mach V"). Es sobre estas bases que numerosos estudios se han realizado. ¿Cuáles son las principales conclusiones?

Muchos trabajos permiten afirmar que no hay relaciones significativas entre los resultados obtenidos por los M y las siguientes variables individuales: inteligencia, personalidad, psicopatología, y "desiderata sociales".

En cuanto a la variable autoritarismo, Stone y Russ (1976) parecen haber obtenido una débil relación. Eysenck y Wilson (1978) señalan que los rasgos de los maquiavélicos se parecen a aquellos atribuidos a los sujetos de "mentalidad dura": pragmáticos, fríos, cínicos, manipuladores.

La edad es una variable estadísticamente significativa. Christie, afirma que los jóvenes son más manipuladores que los mayores, pero que en la edad madura se vuelven estables. La razón evocada apunta a que la sociedad está más orientada hacia valores de manipulación. En una edad temprana, algunas actitudes de manipulación pueden ser enseñadas por los adultos a través de los medios. Sin embargo, los M no muestran más capacidad de aprendizaje que los No-M en condiciones de laboratorio.

En cuanto a las variables sociales como el estatus de los parientes, la pertenencia a una clase social, la posición ideológico-política, las investigaciones no ponen en evidencia relaciones significativas con el maquiavelismo.

Por cierto, los estudios experimentales hechos por Christie y su equipo, son una fuente muy instructiva para el análisis del poder.

He aquí un extracto sumario de los resultados:

El grado de "moralidad": Es más fácil que hagan trampas los Grandes Maquiavélicos que los No-M. Ellos confiesan menos, mienten más y parecen burlarse de las preocupaciones morales. Un hecho: los M miran más firmemente "los ojos en los ojos" que los No-M. Estos últimos están demasiado ocupados en permanecer sobre sus principios.

El grado de manipulación: Los M manipulan más y más eficazmente que los No-M. Ellos ganan más, y toman el poder más fácilmente en las situaciones ambiguas. Por otra parte, se muestran más imaginativos para encontrar "técnicas" de manipulación. Pero, si se da una porción del poder a los No-M, entonces son ellos los que aprovechan más.

El grado de interacción: Los M despersonalizan las interacciones sociales, actitud inversa en los No-M. Los primeros parecen comprender mejor las situaciones, lanzar ideas, controlar la estructura, y ocupar una posición dominante.

El grado de influencia: Los M son preferidos como socios y son escogidos como líderes. Ellos tienden a crear y controlar las estructuras de un grupo de No-M. Cuando los M están motivados, dan el tono y dirigen los debates, en particular si hay un gran abanico de estrategias a escoger.

El grado de percepción del otro y de sí mismo: Los M tienen una buena capacidad para comprender a los otros. Mientras que los No-M parecen menos precisos en su percepción del otro. Es un poco paradójico constatar que los M no buscan defender una imagen de sí mismos o de sus propias creencias, sino que tienen tendencia a no prestar ninguna importancia al hecho de encontrar otras personas. Sin embargo, ellos son percibidos en las expe-

riencias como transparentes y previsibles, por lo tanto, menos maquiavélicos de lo que son en realidad.

El grado de racionalidad estratégica: ¿Qué opción hace un M, entre una estrategia de cooperación o una estrategia de dominación? En realidad, los M no tienen un comportamiento fijo. Ellos se adaptan a las situaciones. Cambian en función no de una moral, sino de sus intereses en un momento dado. Los No-M son menos eficaces como estrategias, pero mucho más sensibles en sus relaciones con los otros.

- El grado de compromiso afectivo: Los M no se comprometen en lo absoluto emocionalmente. Así, los M ganan siempre cuando los juegos tienen una fuerte carga afectiva. Se concluye, en evidencia, que una de las ventajas de los M con relación a los No-M, es que estos pierden su concentración en función de sus ataduras emocionales. Por otra parte, los M no ceden fácilmente a la presión social. Ellos se muestran escépticos. Los investigadores piensan que el proceso de base de los M, es su capacidad a concentrarse sobre una definición precisa y racional de una situación, de tal modo de elaborar mejor las estrategias para ganar. Ya que, para facilitarse la tarea, ellos tienen tendencia a utilizar los conocimientos que ya han adquirido.

¿Se puede obtener una conclusión general? Ciertamente no. Pero a la luz del conjunto de investigaciones reflejadas en el gráfico, es posible afirmar que los M se imponen y ganan de manera neta, en tres tipos de situaciones:

- Cuando las relaciones estructurales son ambiguas y poco estructuradas;
- Cuando los intercambios se hacen esencialmente frente a frente;
- Cuando la efectividad y la emoción son muy intensas.

En estos tres casos, los Maquiavélicos pueden expresarse con comodidad, ya que el margen dejado a la improvisación es enorme. El elemento clave es el grado de ambigüedad. Ella es una buena carta para los sujetos fríos y calculadores. Es el síndrome "cool" (frescura). Es muy probable que los M no gusten más que los No-M de las situaciones ambiguas, pero de hecho, están mejor armados para enfrentarlas. Ellos se encuentran en una situación tal, en la cual no pueden tener confianza con nadie y en consecuencia sólo su fuerza cuenta.

Otras investigaciones sobre el maquiavelismo

La problemática social actual, evocada más arriba, y el conocimiento de los trabajos americanos sobre el Maquiavelismo, nos han incitado a integrar esta aproximación en el cuadro de nuestras investigaciones sobre la psicología política, la persuasión y el discurso. Varios estudios piloto han sido efectuados. Ellos confirman en grandes líneas los resultados obtenidos por Christie y Geis. Primero, un estudio concerniente a la estructura del lenguaje y la persuasión, de los M y de los No-M. Segundo, un trabajo cuyo objetivo es mostrar la relación entre Maquiavelismo y tendencias políticas. Finalmente, una experiencia, a propósito del Maquiavelismo, en el niño.

El lenguaje de los Maquiavélicos (M) y su capacidad de persuasión

¿Los M, estructuran su discurso de manera diferente a los No-M; son ellos más convincentes? B. Reboul (1994) ha trabajado bajo nuestra dirección sobre estas cuestiones. Una rápida mirada permitirá ilustrar el alcance del estudio. En primer lugar, ha sido necesario adaptar la escala de Christie y Geis. Nosotros le hemos reducido a solamente 10 ítems y validado según los procedimientos clásicos, con respecto a una población estudiante. La apli-

cación de la nueva escala ha permitido, por una parte, separar a los M de los No-M, y por otra parte, seleccionar sujetos experimentales. La experiencia consistía en hacer redactar un texto alrededor de un tema de interés general (la semana de 32 horas) a veinte sujetos, teniendo posiciones pro o en contra, y previamente identificados como siendo Grandes M o No-M. En seguida, ellos debían discutir con otras personas (40), igualmente testeadas, a fin de convencerlos de lo acertado de sus puntos de vista.

En grandes líneas ¿cuáles son los resultados más interesantes? Primero, una observación general. La riqueza de vocabulario de los diversos textos, era bastante parecida. Por el contrario los discursos (cantidad de palabras) de los No-M eran más largos. Pero, ¿quién triunfa en cuanto a la fuerza de convicción? Aun cuando las diferencias no sean significativas en términos relativos, los No-M parecen más convincentes. Este resultado no es sorprendente. Él confirma indirectamente la observación de Christie y Geis sobre la importancia de la situación. Así, cuando la situación es neutra, los No-M y los M, realizan más o menos las mismas actividades. Por otra parte, los M ante tales situaciones, menos motivados para convencer. El tema de discusión escogido, pese al interés general, no era una cuestión fundamental.

En revancha, dos observaciones originales son perceptibles: se convence mejor a sus pares y se es más convincente, cuando se parte de una posición crítica.

¿Hay diferencias de estructura en el discurso? Globalmente la respuesta es afirmativa. Sin embargo, analizando los distintos componentes de la estructura del lenguaje, sólo un cierto número de diferencias se revelan estadísticamente significativas.

El gráfico siguiente ilustra este propósito:

	Estructura lingüística	Modo	Modalizaciones	Conectores	Auto-referencias: yo
No maquiavélicos	D < F	> Subjuntivo	> que afirmaciones	No significativos	< yo
Maquiavélicos	D > F	Indicativo <	No significativas	No significativos	> yo

Estos pocos resultados son suficientes para hacernos constatar que la referencia al discurso es una pista interesante a seguir en un ámbito como el estudio del Maquiavelismo. Ella confirma el perfil de los M y de los No-M. Los M utilizan un discurso más bien impersonal. Su universo es factual (predominancia de los verbos de tipo fáctico) y orientado hacia la práctica. El realismo es de rigor: el discurso es asertivo. Estas características corroboran las conclusiones de Christie y Geis, así como la precisión de las reflexiones del mismo Maquiavelo. ¿No indica él, acaso, que el Príncipe no se deja llevar por las creencias? ¿El análisis no debe ser frío; al mismo tiempo que adaptándose a la situación no debe conducirse con método? De un punto de vista cualitativo, el lenguaje de nuestros sujetos experimentales ilustra de una manera bastante sorprendente la descripción de Maquiavelo.

En cuanto a los No-M, más allá de una base de lenguaje común con los M –parámetros no significativos–, ellos se implican fuertemente en sus conversaciones. Ellos buscan convencer con insistencia, incluso con pasión. El tono es vivo y la estrategia afirmativa, aunque engarzada por idas y vueltas. Ellos hacen un llamado más fuerte a lo emocional, lo que puede volver su expresión menos precisa, y por ende los comportamientos más cambiantes. Ahora, es justamente por la fuerza de la inversión emocional, que en ciertas circunstancias los No-M triunfan como lo ha mostrado la aproximación experimental. Por extensión, se puede pensar que la política, siendo un proceso en el cual se mezclan lo racional y lo irracional, la

intuición de los No-M bien puede valer el cálculo de los M.

En fin, ¿qué nos enseña esta investigación? Sobre el plan teórico, se confirman en gran parte las conclusiones de las investigaciones precedentes, pero agregando la dimensión lingüística. Sobre el plan práctico, algunas sugerencias se desprenden:

- Si se demuestra que se convence más fácilmente a quienes son más parecidos a sí mismos, la estrategia a instalar consiste a dar la impresión a los interlocutores de que uno se les parece.
- Si se es más convincente a partir de una posición crítica, entonces es útil conducir el discurso de la crítica a la no-crítica.
- Si la afectividad no actúa si no en situaciones donde lo que está en juego es muy importante y mucho menos en aquellas donde no se juega nada, entonces es una cuestión de anticipación y de adaptación a las circunstancias.

Variables individuales, Sociales y Maquiavelismo

En sus trabajos, Christie y Geis relatan que no hay relaciones significativas entre el grado de maquiavelismo y ciertas variables como: posición política, edad, sexo, etc. Pero, algunos estudios puntuales nos llevan a matizar esta afirmación. Una encuesta efectuada sobre la base de 272 sujetos, estudiantes en las universidades de París 8 y de Caen, pone en relación

los resultados obtenidos sobre la escala del Maquiavelismo y las variables posición política y edad. La variable sexo no es tratada, porque el número de hombres que respondió el cuestionario era insuficiente. Sin embargo, las mujeres parecen tener una ligera tendencia a mostrarse más maquiavélicas que los hombres.

- El maquiavelismo y la edad. Pese al hecho que los resultados no sean estadísticamente significativos, se observa que la tendencia general es más bien, No-M. Si se agrega que la edad media de los sujetos interrogados es de 20,6 años, una reflexión a la luz de otros estudios parece necesaria.
- El maquiavelismo y la posición política. Sobre el conjunto de los sujetos, el 33,8% se declara apolítico. Se subraya un fuerte desinterés por los partidos políticos, mientras que su existencia es juzgada más bien útil. En la tabla siguiente, son resumidos los porcentajes de M y No-M en función de las sensibilidades políticas.

	Maquiavélicos	No Maquiavélicos
Izquierda	36,4%	63,6%
Centro	47,4%	52,6%
Derecha	60%	40%
Apolíticos	38%	62%

Estos resultados brutos, son interesantes en la medida que marcan una progresión de izquierda a derecha sobre la escala del Maquiavelismo. Ellos niegan la idea dominante de la inexistencia de una relación entre Maquiavelismo y posición política. Sin embargo, el grado de significación es demasiado débil (> de 0,1%) como para aportarnos una clarificación definitiva. De hecho, en los estudios norteamericanos existe una relación bastante aleatoria entre las posiciones políticas y el puntaje obtenido sobre la escala del Maquiavelismo de las personas interrogadas. Puede ser entonces útil de introducir este parámetro. Una perspectiva de estudio se abre en este dominio.

- El Maquiavelismo y los niños. ¿El Maquiavelismo concerniría solo a los adultos? ¿Está igualmente presente en una población de niños? La literatura científica, en nuestro conocimiento, no ha respondido de ninguna manera a estas preguntas, aun cuando la experiencia de los padres y la observación empírica de actores múltiples, en contacto con el mundo infantil, parecen convenir en la existencia de comportamientos manipuladores en el niño. Los términos de “pilluelo”, “bribón”, “pícaro”, son corrientemente utilizados para designar un conjunto de comportamientos que recuerdan sutilmente el repertorio maquiavélico. Por otra parte, la psicología del niño nos informa de la existencia de una “a-moralidad” en el niño, y la lenta marcha hacia la moralidad, bajo la influencia directa del medio social.

Un estudio cuyos resultados son provisionarios y que es evidentemente necesario utilizar con cuidado, fue llevado a cabo por Desmeziers y Lehodey (1994) bajo nuestra dirección. La cuestión está planteada así: ¿Los niños son Maquiavélicos? Después de un primer ensayo otras interrogantes han visto la luz: ¿Hay diferencias en función del sexo, de la edad, de la posición entre los hermanos, o según el número de niños en la familia? El cuestionario del Maquiavelismo, el mismo utilizado por los adultos, ha sido aplicado a cinco clases de sexto grado en el departamento de Calvados (Normandía), cuyos alumnos (115 en total), tenían entre 11 y 14 años.

En un primer momento, los niños han respondido de manera espontánea a las preguntas, de acuerdo a lo que ellos pensaban haber comprendido. En caso de incompreensión, se daban explicaciones. Esto ha permitido retomar cada uno de los ítems de la escala a fin de adaptarlo a la comprensión de los niños. Es así, que una escala “adaptada” ha sido aplicada a los niños de la

muestra. Paralelamente, se recogieron datos sobre la situación familiar. El análisis de esos datos permite agrupar los principales resultados en dos grandes categorías:

- Se puede desde ya señalar que las actitudes maquiavélicas están muy presentes entre los niños de la muestra. Una comparación entre el test original y el test adaptado hace aparecer un ligero incremento de los promedios. Las diferencias son significativas. Es probable que una mejor comprensión de los ítems propuestos conlleve una posición un poco más maquiavélica. La observación directa permite constatar, además, que los niños respondían en función de ellos mismos, sin preocuparse de la moral en juego.
- En lo que concierne a las otras preguntas, y sin entrar en los detalles, se puede concluir que no hay relación significativa entre el Maquiavelismo y las variables edad, sexo, hermanos y número de niños en la familia. En conclusión, si la tendencia maquiavélica está presente, sólo otros estudios podrán eliminar las dudas.

Para concluir

Los resultados no son categóricos. Toda generalización es prematura. Sin embargo, la presencia de un fenómeno Maquiavélico no deja duda, y la lectura experimental de Maquiavelo nos sumerge de nuevo en una reflexión acerca de la sociedad política.

He aquí algunos comentarios:

- a) La tradición filosófica, y la ciencia política por añadidura, han hecho de Maquiavelo el pensador del poder, mientras que la psico-sociología moderna debería reubicarlo como el teórico precursor del paradigma de la influencia social. Pero, ¿Maquiavelo habla del poder o de la influencia? En una

obra reciente, Beauvois (1994) hace una distinción entre la noción de poder y aquella de influencia. La definición operacional del poder está vinculada a una estructura organizacional dada, a la posibilidad de delegación, al manejo y control de las recompensas y de los castigos. En revancha, la definición de la influencia ha sido vinculada a una persona que no está relacionada con una estructura organizacional y que no posee el control de los refuerzos. Por otra parte, ella no puede delegar su "poder": ¿Se puede delegar, dice Beauvois, el encanto y la seducción del cual se es capaz? Una tal distinción conduce a considerar dos lecturas de Maquiavelo y a evaluar los resultados experimentales con una mirada más próxima de la psicología de la influencia, que de la psicología del poder.

- b) El hombre Maquiavélico, tomado como sujeto de experiencia, sin duda que no es el "lógico", hábil y perverso que la vulgata ha estigmatizado. El Maquiavélico no siempre saca provecho. Es ante todo un individuo que no se deja llevar por las emociones y que actúa racionalmente. Cierto, hay situaciones que le son más favorables, aquellas en las cuales la ambigüedad es fuerte. El repertorio comportamental del hombre Maquiavélico nos parece corresponder, paradójicamente, a aquel del hombre democrático en tiempos de crisis. La mayoría de los autores (Binford, 1983; Sniderman, 1975; Mannheim, 1950; Lasswell, 1951), están de acuerdo sobre el hecho de que los rasgos del hombre democrático corresponden a otra cosa que un sujeto no-autoritario, en el cual un elemento parece fundamental: la actualización de un "yo" fuerte, que sabe manejar las diferentes instancias a las cuales está confrontado. De hecho, es necesario constatar que el hombre Maquiavélico no exhibe un nuevo modo de funcionamiento, sino que desarrolla y emplea de una manera eficaz ciertas estra-

teñas interpersonales según las circunstancias. Lasswell ha subrayado desde hace tiempo (1951), la necesaria congruencia entre el individuo y la comunidad, precisando que esto puede variar de un período a otro. Además, este autor define la personalidad política en general, como el cultivo de un solo valor: el poder. En revancha, precisa que el carácter democrático reposa sobre una pluralidad de valores.

En efecto, no existe personalidad democrática única para Sniderman (1975), sino rasgos de personalidad, que desembocan en la construcción de diferentes personalidades democráticas posibles.

¿Y el maquiavelismo? Digámoslo a título hipotético: la personalidad Maquiavélica puede bien resultar ser otra cara —especialmente en ciertas situaciones de crisis—, de la personalidad democrática, más que la cara oculta de la personalidad autoritaria. Es la razón por la cual, aun una vez más, como en la célebre investigación de Milgram (1974), habremos de repetir que “lo que determina la acción del ser humano, es menos el tipo de individuo que representa, que el tipo de situación a la cual está confrontado”.

Referencias bibliográficas

- Adorno T, et al (1950) The authoritarian personality. New York: Harper.
- Aron R. (1973) Machiavel et les tyrannies modernes. Fallois.
- Beauvois J. L. (1994) Traité de la servitude libérale. Dunod.
- Binford N. (1983) The democratic political personality: functions of attitudes and styles of reasoning. Pol. Psych, 4 (4).
- Christie R. & Geis F. (1979) Studies in Machiavellianism, New York: Academic Press.
- Christie R. & Jahoda M. (1954) Studies in scope and method of the authoritarian personality. New York: Free Press.
- Christie R. (1956) Eysenck's treatment of the personalities of communists. Psychological Bulletin. 53.
- Christie R. y Cook P. (1958) A guide to published literature relating to the authoritarian personality through 1956. Journal of Psychology. 45.
- Christie R. & Merton R. (1958) Procedures for the sociological study of the values climate of medical schools. In Gee H. et Glasser R.: The ecology of medical students. Evanston.
- Dahl R. (1973) l'analyse politique contemporaine. Laffont.
- Desmezières C. & Lehodey F. (1994) Les enfants et le machiavelisme. Université de Caen. Centre de Psychologie Sociale.
- Dorna A. (1995) Diagnostic de la société démocratique contemporaine: pour une psychologie politique. Connexions 64-2.
- Edwards A. (1957) The social desirability variable in personality assesment and research. New York. Dryden Press.
- Eysenck H. & Wilson G. (1978) The psychological basis of ideology. Lancaster: MTP.
- Guilbert P. & Dorna A. (1982): »Significations du comportementalisme. Privat.
- Lasswell H. (1951) Democratic character. In Political vriting of H. Lasswell. Free Press.
- Mannheim K. (1950) Freedom, power an democratic planning. New York: Oxford University Press.
- Milgram S. (1974) Soumission à l'autorité. Paris: Calmann-Levy.
- Rokeach M. (1960) The open and closed mind. New York: Orgone

- Ray J. J. (1979) Does authoritarianism of personality go with conservatism? Australian J. of Psychology.
- Reboul B. (1994) Comparaison de la structure du langage de deux types de personnalité: le machiavélique et le non-machiavélique. Université de Paris 8.
- Reich W. (1934) La psychologie de masse du fascisme. París: Payot (1972).
- Sabucedo J. M. (1985) Autoritarismo y actitudes socio-políticas. Santiago: Obreroiro.
- Sniderman P. (1975) Personality and democratic politics. University of California Press.
- Stone W. & Russ R. (1976) Machiavellianisms as thoughtmindedness. In Eysenck et Wilson. (op. cité).
- Strauss L. (1982) Pensées sur Machiavel. Payot.
- Strauss L. (1954) De la tyrannie. Gallimard.